

(π)

# del festival

De eso no se habla  
María Luisa Bemberg  
Argentina  
1993

LUNES 6 de DICIEMBRE de 1993

EDICION: Marujá Santos. DIR. ARTISTICO: Nelson Haedo.  
REALIZACION: Milagros Ilandare. CORRECCIONES: Barbara Cardoso  
COMPOSICION: Luisa Gil, Migdalia Palmern, Ana Ma. Valdés

7



## DE ESO SI SE HABLA

• Frank Padrón

Una vez más, la argentina María Luisa Bemberg es noticia en el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano. Cuando hace dos años, su anterior filme en competencia (*Yo, la peor de todas*) protagonizaba fenómenos de taquilla en los cines, la mujer y la película sobre otra mujer famosa, redoblaron su prestigio entre nosotros.

Indagadora de los subterfugios del ser humano y su contexto, estudiosa de la personalidad femenina y de la pareja, la directora de *Señora de nadie*, *Momentos*, *Camila* y *Misa Mary* trae esta vez otras de sus historias contundentes y apa-

sionantes en su cinta *De eso no se habla*

Quiero, desde ya, contribuir a pulverizar un mito: la nueva obra de Bemberg no rompe en absoluto con su continuidad filmica, como se ha dicho por algunos. El hecho de que la anécdota entoque una pasión extraordinaria (la que surge entre un hombre maduro y una enana en un poblado argentino durante la década del 20) nada tiene de "extraordinario" en sí dentro de la leyenda cinematográfica bembérgiana.

Esto es: la agudeza psicológica, la captación sutil de un ambiente y la complejidad en las relaciones humanas, constantes en su cine, apa-

recen nuevamente. Lo que cambia si, acaso es el tono, pero esto sí ocurre por lo general de una película a otra en su cine sin que se afecten generalidades ni especificidades.

De eso... tiene un guión de Jorge Goldenberg y la propia cineasta, basado en un cuento de Julio Linás, se remeda la "novela de aventuras" de siglos anteriores: un narrador envuelve el argumento en giros culturales y adjetivación profusa tratando de llamar la atención sobre aspectos climáticos de aquella. Y en ello vemos un sutil guiño irónico que nos invita a no tomar demasiado en serio lo que acontece ante nuestros ojos.

Si no hubiera lecturas subliminales, ya el filme tendría mérito por cumplir a la perfección el primer mandamiento cinematográfico: saber contar la historia con interés, pero lo cierto es que algo más se descubre al levantar la tela anecdótica: la fidelidad de la naturaleza humana a sí misma, rebeldía a camisas de fuerza y engaños, es un tema que ha revoloteado por el cine de Bemberg, y aquí aparece como superobjetivo.

Por demás, resulta deliciosa la recreación costumbrista de ese pueblo, con sus casas, cosas y casos singulares dentro de su aparente grisura, a la cual han contribuido en un mucho el diseño de vestuario de Graciela Galán, colaboradora habitual de la realizadora en empresas de este tipo, y la dirección artística del también escenógrafo, Jorge Sarandianski.

Perfectamente ambientada, *De eso no se habla* suma a sus excelencias el capítulo de las actuaciones: Alejandra Podesta, la protagonista, el veterano Marcelo Mastroianni y la no menos experimentada Luisina Brandó (*Señora de nadie*) encaran sus difíciles roles con la ductibilidad y la gracia requeridas.